

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.
DIRECTOR-EDITOR

GREG WILLIAMS
PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 28 de septiembre de 2021

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que, con la imprescindible, incondicional y generosa ayuda de Dios, hace posible **Verdad y Vida**, nuestra página Web www.comuniondelagracia.es, que ya ha recibido cerca de 98.000 visitas, y todos los demás aspectos de la **Comunión Internacional de la Gracia (CIG)**, mi esposa y yo, deseamos y pedimos que, en compañía de vuestros seres queridos, estéis con buena salud, y siempre dando gracias a nuestro Padre celestial por lo que nos ha dado y nos ha hecho ser en Jesucristo: "...*Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén*" (**Apocalipsis 1:5-6, Biblia Reina Valera 1960**). Dios, en Jesucristo, no solamente nos amó y nos lavó de nuestros pecados, nos ha hecho sus reyes y sacerdotes para que le sirvamos sirviendo y amando a nuestros semejantes. ¡Qué bendición más grande! De hecho, es la única que satisface el propósito por el que fuimos creados y, por lo tanto, nos lleva a vivir la vida en plenitud.

Hacía ya días que, en Cumbre Vieja y alrededores, en la "Isla Bonita", en la Palma, Islas Canarias, se estaban produciendo sucesivos enjambres sísmicos, es decir, cuando, según los técnicos sismólogos, los temblores se producen muy juntos temporalmente formando como una nube en el interior de la tierra y tienen un mismo origen". En el caso de Cumbre Vieja, el origen ha sido una intrusión magmática. Mediante este proceso, el magma del interior de la tierra se introdujo dentro de la corteza terrestre hasta que la presión encontró o produjo una fisura por la que estalló el volcán el domingo 19 de septiembre, a las 3:00 de la tarde.

Gracias a Dios, no ha causado ninguna víctima humana pero el daño, en pérdidas económicas, en dolor, en historias personales y tensión emocional que están ocasionando a los afectados las sucesivas coladas de lava, es inmenso. Hasta ahora han arrasado más de 686 viviendas y negocios y más de 258 hectáreas de terreno, que han quedado cubiertas de una capa de lava de más de 12 metros de altura, y más de 6.000 personas han tenido que ser evacuadas. El daño y la extensión ya ha superado, en 9 días, a los que supuso la erupción del Teneguía que se mantuvo activa durante 24 días.

Yo hice parte de mi servicio militar allí, en 1977, unos años después de la última erupción volcánica en la isla, el Teneguía, en 1971. Creo recordar que íbamos a hacer las prácticas de tiro con morteros en las coladas de lava que había producido aquella erupción. Diez años después, mi esposa y yo, disfrutamos unos días de nuestra luna de miel en esa isla ¡verdaderamente bonita! Recordamos en nuestras oraciones a todos los afectados, directa e indirectamente y les enviamos todo nuestro apoyo y cariño en estos momentos de pérdida, dolor y sentimientos de total desamparo.

A veces, ante la desgracia ajena, los seres humanos, considerando que somos mejores que los demás, tendemos a pensar: "¿Qué habrán hecho para que les esté sucediendo todo esto?". Por desgracia, incluso algunos predicadores, usan esa misma línea de pensamiento para acusar a los que les está acaeciendo la desgracia, y a continuación prometer a sus seguidores que nunca les acontecerá algo así. ¿Son los palmeros peores que nosotros? No tenemos derecho a suponer que los desastres repentinos muestran la presencia de un pecado especial en los afectados. Los desas-

tres naturales y los accidentes no son castigos necesariamente, y nosotros, los que contemplamos la triste situación de nuestros semejantes, no tenemos derecho a congratularnos de nuestra superioridad moral o espiritual.

En el tiempo de Jesús las personas no eran diferentes. Se entiende que algunas personas, de las muchas que llegaban a Jesús, le empezaron a hablar de un evento acontecido algún tiempo antes. Probablemente, con motivo de algún disturbio, las tropas de Pilato habían dado muerte a algunos peregrinos de Galilea en el momento en que ofrecían sus sacrificios. Y posiblemente buscaban que Jesús les confirmara lo que ellos estaban pensando: que lo sucedido a aquellos galileos era la consecuencia de algún pecado en sus vidas. Jesús no dudaba a la hora de enseñar grandes lecciones relacionadas con sucesos del pasado: *“En aquella ocasión, algunos que habían llegado contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios. Jesús les respondió: «¿Pensáis que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Os digo que no! De la misma manera, todos vosotros pereceréis, a menos que os arrepintáis. ¿O pensáis que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Os digo que no! De la misma manera, todos vosotros pereceréis, a menos que os arrepintáis»”* (Lucas 13:1-5).

Llevar los pensamientos del ser humano, de lo externo e intrascendente, a lo trascendente y eterno, es un gran arte, y Jesús era experto por antonomasia en esto. Así que aprovechó la oportunidad para dejar una lección indeleblemente marcada en la mente de aquellos que le hicieron el comentario, en las de todos los que estaban escuchándolo y en nosotros mismos, a través del registro de sus palabras en el evangelio. Todos éramos pecadores y estábamos destituidos de la gloria de Dios: *“...pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios,”* (Romanos 3:23). Y lo que nos aguardaba a cada uno era la muerte eterna, estar separados de Dios eternamente: *“Porque la paga del pecado es muerte...”* (Romanos 6:23 a). Si no hubiese sido por el amor y la gracia de Dios, manifestadas en la persona y obra del Jesucristo, el Hijo eterno de Dios encarnado, lo único que nos aguardaba era la muerte eterna: *“...pero por su gracia son justificados [Jesús hizo por nosotros lo que nosotros no podíamos hacer] gratuitamente mediante la redención [el pagó por nosotros] que Cristo Jesús efectuó”* (Romanos 3:24). *“...Mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”* (Romanos 6:23 b).

Dios nos ha dado gratuita e incondicionalmente el don de la vida eterna a todos los seres humanos. ¿Qué tenemos que hacer para empezar a gozar de ella? Tenemos que aceptar y recibir lo que Dios nos ha dado y nos ha hecho ser en su Hijo Jesucristo: *“Pues, si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo”* (Romanos 5:17). ¿Qué implica recibir y aceptar en abundancia la gracia? Entre otras cosas conlleva, arrepentimos, como Jesús les dijo que hicieran aquellos que vinieron a él esperando que condenara a los galileos que Pilatos asesinó en el templo. Pero es la benignidad de Dios la que nos mueve incluso el arrepentimiento de lo que somos y de nuestra inclinación natural al pecado, incluyendo el de tildar a otros como peores a nosotros: *“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”* (Romanos 2:4).

En lugar de juzgar a otros, vamos a mirarnos a nosotros mismos y vamos a arrepentimos, mientras pedimos a Dios que consuele, aliente y conforte a todos nuestros queridos compatriotas palmeros afectados por la erupción de volcán Cumbre Vieja, y hagamos lo que cada uno pueda con generosidad para ayudarles a recomponer sus vidas e ir superando sus pérdidas.

El pequeño equipo de voluntarios directamente involucrados en la producción de **Verdad y Vida**, de la página Web y todos los demás aspectos del ministerio de la **Comunión Internacional de la Gracia**, mi esposa y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, permanecáis bajo el cobijo del amor, la fe, la esperanza y la provisión de Dios. Recibid de nuestra parte un cariñoso abrazo fraternal con Amor en Cristo.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**